

que van desapareciendo los ganados según escasean los pastos, y por consiguiente, los abonos más necesarios en estas tierras flojas y de poca sustancia, y que los aguaceros ó aluviones son mucho más impetuosos y perjudiciales, y arrastran consigo toda la tierra vegetal que antes cubría de verdor hasta las mismas cumbres.—De la historia de esta villa, que si hubiéramos de basarla en documentos auténticos, para nosotros comenzaría á fines del siglo XI, nada puedo referirte que te interese: un erudito académico desempeñó años há esta ardua investigación á maravilla (1), y no he de invertir en copiarle el tiempo que nos hace falta para sacar á luz ignorados timbres artísticos.

Es el principal de éstos la parroquia, dedicada al protomártir *San Esteban*: su edificio es una magnífica nave, amplia y elevada, de estilo gótico de fines del xv, no en todo uniforme, pues hay indicios de que la parte última del presbiterio y el altar mayor fueron agregados en época posterior. En lo primitivo el muro absidal se hallaba donde concluye hoy la nave. El retablo mayor, de gusto del Renacimiento, se cree obra de un escultor muy afamado en este país, que trabajó en él mucho, y á quien podríamos llamar el Berruguete riojano, tanta es la semejanza que hay entre sus producciones y las del renombrado escultor de Paredes de Nava. Los retablos colaterales son de malísimo gusto y no merecen citarse. Al lado del Evangelio y casi en el centro del muro norte de la iglesia, está la capilla de *San Antonio de Padua*, digna de atención, fundada en 1724 por el Ilmo. señor D. Francisco Ramírez de la Piscina, Comisario general de Cruzada, hijo del pueblo. Su fábrica es ochavada y de regular decoración y gusto, del que no carece el retablo: en el cual, á más de la imagen de *San Antonio*, que ocupa el lugar principal, están de colaterales *San Francisco de Asís* y *Santa Teresa*,

(1) El justamente conocido y loado D. Martín Fernández de Navarrete, hijo de esta villa, en su interesante estudio que lleva por título *Descripción geográfico-histórica de la villa de Abalos en la Rioja*, y que publicó la Real Academia de la Historia en el tomo I de su *Boletín*, cuadernos 4.º y 5.º año 1879.

y en la parte superior otra muy apreciable de la *Concepción*, todas de talla. En el lado del Evangelio hay un arco en cuyo hueco yacen los restos del Sr. Ramírez, con una estatua que le representa de rodillas en actitud de orar; y en frente una puerta por donde se baja á un panteón, muy claro y bien dispuesto, que sirve de enterramiento á los patronos, herederos del fundador. Los Ramírez de la Piscina eran una de las familias más ilustres de Ávalos.—La torre, contigua al templo, es obra de cantería fabricada con lujo y gusto churrigueresco á mediados del siglo xviii, y de la misma época la Sacristía nueva.

Hay cinco ermitas, y de seis más se conservan vestigios ó memorias. Las existentes son *la Virgen de la Rosa*, *San Juan*, *San Antón*, *San Roque* y *San Bartolomé*. Es singular y pintoresca la situación de la primera: hállase en lo alto de la Sierra y en una meseta que se forma allí detrás de un peñasco, desde la cual se domina toda la Rioja. La iglesia es muy capaz, y contigua á ella está la hospedería, construída en el siglo xvii para los devotos que concurren á visitar la imagen de Nuestra Señora.—Al norte, á muy corta distancia del pueblo, se halla la de *San Juan*, que perteneció hasta fines del siglo pasado á una hermandad ó compañía llamada de los *Ballesteros*, fundada para cuidar de los montes y del campo. Para pertenecer á ella había que hacer pruebas de nobleza de los cuatro costados, y aun de la mujer si el pretendiente era casado. Sus ordenanzas fueron aprobadas en 1583 por la condesa de Osorno en Santo Domingo de la Calzada. En esta ermita celebraban los Ballesteros sus juntas, y si tú y yo, querido lector, hubiésemos vivido en aquellos dichosos tiempos, hubiéramos disfrutado de la graciosa fiesta del tiro de los cofrades, que se verificaba del modo siguiente. El día de la *Decolación de San Juan Bautista* acudían todos puntualmente á la misa mayor, formados en compañía, con las escopetas al hombro, bandera desplegada y tambor batiente, y por la tarde salían al puente de Zarabel; allí el alférez ó jefe de la compañía se quitaba un zapato, lo hacía colgar en el torreón

que está al frente, para que sirviese de blanco, y los ballesteros le tiraban balazos. Tal era la escuela, bien barata por cierto, en que se adiestraban aquellos bravos hidalgos de Ávalos. Esta singular costumbre duró hasta el año 1780.

La mayor parte de nuestros genealogistas (1) ponen en esta villa el antiguo solar de la ilustre casa de los Dávalos, de quien descenden los marqueses del Vasto y de Pescara en Nápoles: y en efecto, vemos (2) que una de las familias más principales de la Rioja, cual fué la de Azenariz, se honró con este apellido, dado que en una escritura del monasterio de San Millán de la Cogolla, perteneciente al año 1096, se dice que el señor Azenar Azenariz de *Abalos* se donó con cuerpo y alma á San Millán y su abad García, y le dió las heredades que tenía en Montalvo y Davalillo.

BRIONES. Hállase situada esta villa á la margen derecha del Ebro, entre este río y la carretera de Casa la Reina á Logroño, á cosa de legua y media al sudoeste de Ávalos. Tiene interesante historia: su nombre desde luego, corrupción evidente de *Berones*, marca su remotísimo origen. Figura entre los pueblos que en el siglo VIII taló Alfonso I *el católico*, llevándose á las montañas á sus habitantes cristianos, y degollando á los árabes. En el siglo XIII pertenecía en calidad de señorío honorario á don Diego López de Haro, el tercero de este nombre, y el rey don Fernando *el Santo* se la derribó, prendiéndole á él y á los caballeros que le seguían, cuando desde su estado de Vizcaya pretendía molestar las tierras realengas con las guerras feudales que permitía el fuero castellano á los ricos-hombres que se desnaturalizaban. Fué señor de Briones D. Fernando, hijo de don Alfonso XI, y á su solicitud el rey su padre otorgó exenciones á la villa, confirmándola en las que anteriormente tenía. D. Enri-

(1) López de Haro en su *Nobiliario genealógico*, D. García de Abellaneda en la *Crónica de D. Alonso VIII*, Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, Cascales en su *Diccionario de los linajes de Murcia*, y Anguiano en su *Historia de Rioja*.

(2) En Sandoval, *Fundación de San Millán*, § 69.

que II la donó á su hermano D. Sancho, por quien vino á su hija doña Leonor. Esta casó con el infante D. Fernando, después rey de Aragón, y de ellos heredó la villa de Briones su hijo don Juan, rey de Navarra y luego de Aragón. D. Juan la vendió en el año 1445 al mariscal de Navarra D. Sancho Londoño. Pero como el rey D. Enrique IV se la donó en 1459 al maestre de Calatrava D. Pedro Girón, se originaron entre las familias de ambos grandes litigios y cuestiones, que no terminaron hasta el año 1480, en que D. Diego Londoño, hijo mayor del D. Sancho, transigió con el conde de Ureña, hijo natural y heredero del maestre, y se apartó, le vendió y cedió sus derechos, quedando los Girones en quieta y pacífica posesión del señorío de Briones hasta el año 1818, en que el Consejo de Hacienda dictó sentencia de incorporación á la corona, posteriormente confirmada por el Tribunal Supremo de Justicia en 1837.

Fué Briones plaza muy fuerte para aquellos tiempos por su situación en la cima de una colina, y por las murallas y torreonos de que estaba rodeada, dominándola en lo más elevado un soberbio castillo. La muralla fué derribada, el castillo está destruído y convertido en cementerio!—La iglesia parroquial, de arquitectura gótica del último período, de tres espaciosas naves, la del centro de mayor elevación que las laterales, fue construída en el primer tercio del siglo XVI por el acreditado maestro Juan Martínez, vecino de Fuenmayor. Tiene capillas en que se conservan curiosas obras de pintura y escultura: en la primera á la derecha, donde se observan vestigios de otra edificación anterior á la del maestro Martínez, hay un antiguo retablo del siglo XV, muy deteriorado y muy digno de ser restaurado. Esta capilla pertenece á los Villodas Tenorios, como descendientes de su fundador D. Rodrigo Tenorio y Rojas, canónigo de Toledo é hijo de D. Juan Tenorio, el primer gobernador de la villa por la casa de Girón. En la primera capilla de la nave de la izquierda, fundación del obispo de Arequipa, señor Pereda y Romerino, se halla el enterramiento de este ilustre

prelado con su estatua de rodillas, no mal ejecutada en el año 1629. En la tercera del mismo lado, de que son patronos los descendientes de Martín y Pedro de Hircio, naturales de esta villa y compañeros de Hernán Cortés en la conquista de Méjico, está el cenotafio de Martín de Hircio, también con su estatua en actitud de orante: obra bastante buena de fines del siglo XVI.—Lo más notable en este templo, como escultura, es el retablo del altar mayor, que no es por cierto obra de Pedro Arbulo Marguvete, como supone Govantes, inducido quizá á estimarlo como del Berruguete riojano por el mero hecho de haber éste residido en Briones los últimos años de su vida; sino de los escultores Juan de Arismendi, Juan Vascardo y Juan de Iralzu, que ejecutaron también en 1630 el retablo principal de la iglesia de Fuenmayor (1).

DAVALILLO. El castillo y los vestigios de la antigua población de este nombre distan de Briones en línea recta una legua escasa, pero como caen dentro de un recodo muy agudo que forma el Ebro, y ni la carretera ni el ferro carril los han tomado en cuenta para nada, el viajero curioso que quiera visitarlos tiene que verificarlo á caballo siguiendo la tortuosa corriente del río. Davalillo ya no existe: sólo se ven los muros y ruinas de sus casas, y el mutilado castillo colocado en la ladera de un cerro redondo cerca de la ribera. Sin hacer mucho caso de la antigüedad remota que á la población de Davalillo asigna el P. Anguiano, sigamos más bien la opinión de Navarrete, el cual supone (2) que este arruinado lugar fué poblado y cercado de muros por algún caballero del apellido de Ávalos, allá en los días del rey D. Sancho García, ó de su padre D. García el de Nájera, ó de su abuelo D. Sancho el Mayor. Por mandato del rey D. Alonso *el sabio*, los vecinos de Davalillo se trasladaron á *San Asensio*, recibiendo del monasterio de San Millán el de San

(1) V. en el cap. IV, *Fuenmayor*.

(2) En su citado estudio geográfico-histórico de la villa de Ávalos.

Salvador que se hallaba en aquel asiento, y que estaba dedicado á la *Ascensión del Señor*. Entonces la nueva población, situada á poco más de media legua al mediodía, tomó el nombre de

SAN ASENSIO. Aunque, como queda indicado, esta villa se fundó en el siglo XIII, su iglesia de *la Ascensión* y el monasterio de *San Salvador* á ella anejo tienen antigua historia. La iglesia fué consagrada por el obispo de Calahorra Munio en el año 1070.—Lo más interesante de ella hoy es su retablo, obra insigne de Arbulo Marguvete, de quien hemos visto ya otras que le acreditan como digno de figurar al lado del famoso Berruguete, del cual era coetáneo. Este retablo de san Asensio le sugirió al erudito Ceán Bermúdez (1) la idea de que quizá el autor estudiase en la escuela del Buonarrotti: así lo colegía de la rotundidad y grandeza de formas de sus imágenes, de su diligencia en descubrir el desnudo y en indicarle cuando está cubierto, del empeño en manifestar el estudio de la anatomía, la fiereza de los caracteres, los pliegues de los paños, la fuerza de la expresión y demás calidades que se observan en sus figuras y bajo-relieves. Este retablo es de dos cuerpos sobre su zócalo y sotabanco, en el que se representan de bajo-relieve *la Cena, el Lavatorio, la Oración del Huerto y el Prendimiento*. El primer cuerpo contiene seis pilastras jónicas con cinco hornacinas: en la del medio está *la Ascensión del Señor*, que es el misterio titular; en las dos inmediatas, las estatuas de *san Pedro y san Pablo con los Evangelistas* encima; y en las dos restantes, los bajo-relieves de *la Encarnación y el Nacimiento del Hijo de Dios*. Comprende el segundo cuerpo otras seis pilastras corintias, con otros cinco nichos, representando en el del medio *la Venida del Espíritu Santo*, con las estatuas de *san Juan y Santiago* en los inmediatos, y en los otros dos los bajo-relieves de *la Circuncisión y la Adoración de los reyes*. Remata el retablo con el *Juicio universal*, de figuras de gran tamaño (2).

(1) *Diccionario de profesores, etc.*, art. ARBULO MARGUVETE (PEDRO).

(2) Comenzó Arbulo á trabajar este retablo y la sillería de coro de la comuni-

No debemos dejar esta tierra, tan llena de antiguos santuarios, sin hacer una rápida visita al ex-monasterio de Jerónimos de NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA, á un paseo de san Asensio, al norte. Donde está, ó más bien estaba este insigne monasterio, hubo en lo antiguo una ermita, que el rey D. Sancho García de Pamplona donó al obispo de Álava D. Nuño en el año 1060. Llevaba dicha ermita la advocación de *Nuestra Señora de Arizta ó sea de la Encina*, en lengua vascongada. Reunida Álava al obispado de Calahorra, el obispo D. Juan de Guzmán, en el año 1400, la cedió al monasterio de San Miguel de la Morquera, entre Saja y Miranda. Quedó de granja de este monasterio hasta que el papa Martino V la erigió en monasterio también, trasladando allí el de *San Miguel del monte*; pero hubo monjes que no quisieron abandonar esta su antigua casa á pesar de la aspereza de su situación, y existieron entonces simultáneamente dos monasterios, este de *San Miguel del monte* y el nuevo que tomó el nombre de *Nuestra Señora de la Estrella*. En tal situación, ocurrió á principios del siglo xv, que en una noche tempestuosa, el arcediano de Calahorra D. Diego de Entrena, sujeto muy piadoso, que volvía de visitar la obra del convento de san Agustín, que estaba fundando en la villa de Haro, se vió precisado á refugiarse en el monasterio de la Estrella, antigua ermita de Arizta, y observando la estrechez con que aquí vivían los monjes, ideó edificar en este mismo sitio otro monasterio para la orden de *San Jerónimo*. Puso inmediatamente por obra su proyecto, construyó este gran monasterio, que se acabó y

dad á principios del año 1560. En el libro de fábrica de aquella iglesia registró el señor Ceán al folio 60 un auto de visita del año 1575, que entre otras cosas curiosas, contiene lo siguiente: «El dicho señor visitador, queriendo ajustar cuentas entre Pedro de Arbulo, imaginario (así, por imaginero), y la iglesia sobre el retablo y sillas de coro, halló que el dicho Pedro de Arbulo ha de haber por el dicho retablo, sillas de coro, escaños y asientos, conforme á una declaración hecha por oficiales, ante los señores provisosores en Logroño á 22 dias del mes de junio de 1574, 7387 ducados, que valen por maravedises 2.762,732 maravedises.»

entregó á la orden el año 1430, y en él pasó el benéfico fundador el resto de su vida (1).

La parte principal de esta fábrica, esto es la iglesia y claustros, eran de estilo gótico terciario: la iglesia, muy sencilla y capaz, y los claustros con tres órdenes de arcos muy galanos y ligeros; pero el templo fué muy reformado en el siglo xvi. El retablo mayor, obra muy regular de este tiempo, fué trazado y hecho por un escultor de nombre Alvarado, natural de la villa de Briones, quien lo terminó en 1596 siendo prior fray Martín de Huércanos.

En este monasterio de la Estrella hay memorias de un grande hombre, que no pueden ser indiferentes para ningún amante de las artes. Aquí aprendió con el P. Jerónimo fray Vicente de Santo Domingo, aquel eximio pintor de Felipe II, Juan Fernández Navarrete, llamado *el mudo* (2), de quien dijo Lope de Vega en epigrama que puso en boca del mismo sujeto:

No quiso el cielo que hablase
porque con mi entendimiento
diese mayor sentimiento
á las cosas que pintase:
y tanta vida les di
con el pincel singular,
que como no pude hablar
hice que hablasen por mí.

Los cuadros de su pincel que había en la Estrella estaban

(1) ANGUIANO, *compendio historial de la provincia de la Rioja*, cap. 2, lib. III.

(2) Navarrete el mudo nació en Logroño por los años 1526, no sordo ni mudo como dice el P. Sigüenza, sino con todos sus sentidos cabales; pero una enfermedad aguda que padeció á la edad de 3 años, le privó del oído, y no pudiendo aprender á hablar, quedó mudo. Llevóle su padre á la hospedería del monasterio de la Estrella, «para que allí (dice el referido P. Sigüenza) deprendiese algo de un religioso de aquel convento que se llamaba fray Vicente, que sabía de pintura. Dióle algunos principios y el frayle no los tenía malos; y como vió tanta habilidad en el muchacho, trató con sus padres, que pues se iba haciendo hombrecillo, le enviasen á Italia.» Ceán, *Diccionario de profesores, etc.*, artículo FERNÁNDEZ NAVARRETE (JUAN.)

todos en la iglesia, y eran: los dos colaterales al altar mayor, que representaban á *San Miguel* y *San Jerónimo*, y otros dos cuadros en el crucero, en los que estaban figurados, en uno *San Lorenzo* y *San Hipólito con dalmáticas*, y en otro *San Fabián, de pontifical*, y *San Sebastián desnudo*. Del *San Miguel* dice Ceán: *tiene la figura más hermosa de arcángel que se conoce en Castilla*. Ejecutó estas obras Navarrete hacia el año 1569, cuando con permiso de Felipe II, que le tenía contratado para pintar en el Escorial, se restituyó á su país natal, Logroño, por hallarse enfermo. Los monjes de la Estrella se empeñaban en atribuir las á su antiguo maestro fray Vicente, pero sin fundamento. Lo que se conservaba de éste era una pintura al fresco en el claustro, ejecutada á claro-oscuro, que estaba ya medio borrada en tiempo de Ceán.—El gran pintor del rey conservó siempre viva la memoria de su primera educación artística en la Estrella, y al morir en Toledo, por la disposición testamentaria que hizo, legó á aquellos buenos Jerónimos 500 ducados, con la obligación de que hiciesen trasladar allí su cuerpo, le diesen sepultura, y fundasen una memoria por su alma aplicándole cada día una misa. En cumplimiento de esta su última voluntad, debió de presenciar no sé en qué año la religiosa colonia una escena verdaderamente conmovedora. Una señora muy anciana, toda enlutada, á quien acompañaba un personaje de unos 50 años, vestido también de luto, llegaban, ella en litera y él á caballo, al patio del monasterio, donde, reunidos ya los colonos de la comunidad, se anunciaba la aproximación de un extraño convoy. Las puertas del templo estaban abiertas, el altar mayor encendido; en el crucero, un modesto túmulo cubierto de negros paños; al pie de las gradas del presbiterio, una fosa abierta con dos peones inmortales junto á ella. Por el camino que guía al monasterio se acerca á paso lento un furgón cubierto de bayeta negra y honoríficamente custodiado por gente de la Casa del Rey, todos llenos de polvo porque vienen de muy lejos. Llega el carruaje á la puerta de la santa casa: sacan de él un féretro;

al propio tiempo sale la comunidad de la iglesia con la cruz enarbolada y al fúnebre doblar de las campanas; y recibido por ella el féretro, llévanlo al templo, colócanlo en el túmulo, dícense las preces, y pasa el mortal despojo á la huesa abierta al pie de las gradas de la capilla mayor, donde los sepultureros le echan encima la tierra que todo lo nivela y todo lo devora. La anciana enlutada y su acompañante están de rodillas á los pies de la iglesia, orando. Retírase la comunidad, se apagan las luces, el templo y el patio quedan desiertos. La enlutada pareja es la última que abandona el sagrado recinto: vuelven, ella á su litera y él á tomar su caballo, y á paso lento se alejan hasta perderse de vista en una hondonada del camino cerca de la orilla del Ebro. Quedaba trasladado de su sepultura de *San Juan de los Reyes* de Toledo, á la de la Estrella, el cadáver de Juan Fernández Navarrete, de aquel *mudo* tan elocuente con el pincel; aquella señora anciana, era su madre, D.^a Catalina Ximénez; aquel caballero que la asistía y había venido á orar con ella, era don Diego Fernández Ximénez, hermano del grande artista.

El santuario de *San Miguel del Monte*, casa matriz de la Estrella, vino á ser granja de éste; pero andando el tiempo, se reclamó su independencia, y se obtuvo de Su Santidad en el siglo xv. El rey Felipe II le engrandeció mucho: hizo edificar de nuevo todo el monasterio según el estilo greco-romano que prevalecía en su tiempo, mandó construir en él galerías abiertas, hermosas balaustradas de piedra, elegantes cornisas, clásicas fachadas, y en suma tanto le embelleció, que, según la expresión de un entusiasta panegirista, hizo de San Miguel *una perla arquitectónica escondida en la montaña* (1).

(1) Es un dolor, escribía D. Ángel Casimiro de Govantes en 1846, «que este bello edificio se arruine, como ya principia á verificarse. La abundancia de aguas puras de fuentes le hacen útil para otros establecimientos. La fuente de los ange-
lillos se llamaba así porque una infinidad de ángeles, que se acercaban á 200, echaban agua por las bocas: además, en medio del claustro principal había una hermosa fuente de tazas.»